

INDIOS, NEGROS Y AMARILLOS EN LOS LIBROS DE GEOGRAFÍA DEL SIGLO XIX

VÍCTOR GÓMEZ GERARDO
Universidad Pedagógica Nacional. Unidad Ajusco

RESUMEN: Los textos escolares utilizados en diferentes momentos son una fuente para conocer los contenidos, los métodos de enseñanza, así como especular sobre los aprendizajes de los alumnos. También podemos conocer la ideología que transmite la sociedad por medio de estos libros.

En este trabajo se analizan once textos escolares de geografía utilizados durante el siglo XIX en escuelas elementales de varios países hispanoamericanos. La descripción que hacen dichos textos sobre las razas humanas refleja los prejuicios sobre la existencia de razas superiores e inferiores.

Los libros de geografía utilizados en el siglo XIX presentan una visión etnocentrista, en la cual la raza blanca, principalmente la población europea tiene características físicas y morales superiores a las otras

razas. Por otra parte, las descripciones que se hacen de indios, negros y amarillos ponen énfasis en características negativas de los mismos, justificando el colonialismo y explotación de estas razas.

Las escuelas hispanoamericanas durante el siglo XIX reprodujeron en los textos escolares un discurso racista. Los no europeos fueron descritos en los textos escolares como diferentes e inferiores, ideología que sirvió como legitimación a la discriminación y a la explotación. Desde el punto de vista de los europeos los “otros”, es decir los que no son blancos estaban en situación de inferioridad.

PALABRAS CLAVE: Textos escolares, geografía, raza, indígenas.

Introducción

El desarrollo científico de los siglos XVIII y XIX puso en duda el dogma religioso de que todas las razas humanas eran descendientes de Adán y Eva. Sin embargo, el nuevo paradigma científico se enfrentó a nuevos problemas como el origen único o diverso de las razas humanas. Por otra parte el encuentro de nuevos mundos por los europeos requería justificaciones para el colonialismo y la esclavitud, y la encontraron en la supuesta superioridad de la raza blanca.

Las teorías de Darwin sobre la sobrevivencia de los más aptos se trasladaron a los seres humanos para justificar que las diversas razas representaban diferentes estadios de la evolución humana por lo que existían razas inferiores y superiores.

La escuela fue la institución social encargada de transmitir las creencias y valores existentes en las sociedades de cada época. Particularmente el libro de texto va a desempeñar un papel fundamental en afianzar las creencias e ideologías de dicha sociedad.

En este trabajo analizamos diversos libros de texto de geografía para conocer la visión que se proporciona a los escolares de diferentes países hispanoamericanos sobre la existencia de diversas razas humanas, sus características físicas y las cualidades morales que se atribuyen en el siglo XIX a cada una de ellas.

Sobre manuales escolares nuestro principal referente lo encontramos en Choppin (1992) quien afirma que el manual escolar es el vehículo mediante el cual un país transmite valores, ideología y contribuye a la identidad del mismo. Para el análisis de las cuestiones sobre raza y racismo nuestros referentes son los trabajos de Marquer (1969) y Arnold (2000).

La fuente de esta investigación la constituye un corpus de libros de texto de geografía utilizados a lo largo del siglo XIX en diferentes países hispanoamericanos: España, México, Guatemala, Ecuador y Paraguay.

Las razas humanas

Desde la antigüedad al hacerse frecuente el encuentro de grupos humanos, empezaron éstos a darse cuenta de semejanzas y diferencias entre sí. Los egipcios en sus pinturas y bajorrelieves nos legaron un intento de clasificación racial, siglos más tarde Hipócrates insiste en las diferencias morfológicas, fisiológicas y patológicas de los agrupamientos humanos según el medio en que viven (Marquer, 1969, pp. 9-11).

Linneo en su *Systema naturae* publicada en el siglo XVIII reconoce que la especie humana se divide en cuatro grupos definidos por rasgos físicos, principios psicológicos y factores sociales: Homo americanos, Homo europaeus, Homo asiaticus y Homo afer. Por

su parte Buffon considera que el medio ambiente, particularmente el clima produjo modificaciones y dio lugar a diferentes variedades de razas (Marquer, 1969, pp. 14-15).

La noción sobre la existencia de diferentes razas humanas cuya rasgo distintivo es el color la encontramos en diferentes textos escolares utilizados en Hispanoamérica. El libro *Compendio Elemental de Geografía Universal* de Guim, que fue una actualización del manual más utilizado en Hispanoamérica, el *Catecismo de Geografía* de Ackerman, define de la siguiente manera la existencia de razas:

P ¿Cuáles son los colores que distinguen á los hombres?

R Son el blanco, el amarillo, y el negro. La raza blanca habita al oeste del antiguo Continente, y una gran parte de América; la raza amarilla ocupa principalmente la parte oriental de Asia; y la raza negra está esparcida en toda el África y en algunas partes de Oceanía (Guim, 1891, p. 65).

Esta noción sobre la existencia de tres razas está presente en los textos escolares de geografía hasta iniciado el siglo XX. El libro *Curso de Geografía*, reproduce la misma visión de la existencia de tres razas humanas. Además de señalar las características del fenotipo asociado a las razas, nos habla sobre características morales de cada una de ellas:

Teniendo en cuenta todos los valores específicos y estudiando las razas humanas por orden de afinidades, se llega á concluir que estas razas se agrupan en tres tipos principales: uno blanco, otro amarillo y otro negro, pasándose de uno á otro de éstos por una serie de tipos intermediarios que representan las razas mixtas.

La gran superioridad de la raza blanca sobre las otras, está en la parte intelectual y moral; entre los pueblos de esta raza existen, desde la más remota antigüedad, tendencia á la civilización y al progreso. Comprende dos familias: La Asiática y la Europea (Noriega, 1904, pp. 81-83).

En el texto anterior además de las características sobre el color de la piel, se señalan características intelectuales y morales. De acuerdo con Garrido, nadie puede ser clasificado de racista por hablar del color de la piel, por hablar de raza blanca, negra o amarilla, pero se cae en un discurso racista cuando "... se sucumbe a dos falacias, una

moral y otra científica.” La moral asigna a las diferentes razas un orden jerárquico de acuerdo a una escala de valores. Por su parte la científica supone un estrato biológico que determina además del aspecto externo, cualidades mentales y morales de las diferentes razas (2000, pp. 12-13).

Indios

El descubrimiento de la existencia de grupos humanos en América por los europeos planteó un dilema filosófico en la época ya que contradecían el dogma de San Agustín que había impuesto la creencia de que todos los seres humanos descendían de Adán y Eva (Márquer, 1969, p. 13).

La conquista española se justifica moralmente al señalar la necesidad de cristianizar a los habitantes de los pueblos americanos, los cuales son considerados como menores de edad por la legislación de la época.

En el siglo XIX, el racismo iniciado con la colonización se extiende por la expansión del capitalismo, establece una relación con ciertos nacionalismos y encuentra condiciones favorables para su resurgimiento en las crisis del capitalismo (Castellanos, 1998, p. 11).

En un texto escolar utilizado en España se describe a la raza americana de la siguiente manera:

La raza *americana* comprende los indígenas de América, es decir, los descendientes de las naciones que poblaban ese continente antes de que los europeos le ocupasen. Esa raza se distingue generalmente por el color de la piel, más o menos rojizo según la latitud; por el cabello negro y ralo, así como la barba; la frente estrecha, los ojos pequeños y el rostro oval (Cortambert, 1876, p. 50).

Otro libro utilizado en España fue *Geografía elemental dedicada a S. A. R. El Serenísimo Sr. Príncipe de Asturias*, en el cual se describe a la población americana de la siguiente manera:

La *América*, descubierta en 1492 por Cristóbal Colón, como se extiende desde el polo Norte al Sur, abraza todas las zonas. Aunque tiene 43 millones de kilómetros cuadrados, apenas cuenta 60 millones de habitantes, la mayor parte de origen europeo. Los indígenas americanos tienen la tez cobriza, y se dividen en pueblos salvajes, que divagan por el interior del país, todavía inculto (Alabern, 1878, p. 28).

Sin embargo, a pesar del intento de describir a los pueblos americanos como una sola raza se señala la existencia de diferencia entre los pueblos americanos. En *Nociones de Geografía de América*, un texto utilizado en México se menciona la existencia de 122 millones de habitantes distribuidos en 25 razas americanas –puras y mezcladas con los europeos-.

A pesar de las diferentes variedades debido a la extensión del continente y a la diversidad de climas, los rasgos comunes de las razas americanas de acuerdo al libro son: “Sus *cráneos* afectan formas muy diversas, su *talla*, *gigantesca* en unos (los patones), es *sobrado pequeña* en otros (Indios del Dominio de Canadá); pero todos tienen *cabellos abundantes*, *carecen de barba*, su nariz es aguileña y el color de su piel es más o menos cobrizo”.

Sobre las diferencias el texto hace una clasificación:

En el último grado de la escala humana se encuentran los habitantes de la Tierra del Fuego, los miserables *fueguinos*, restos de una raza antigua destruida en parte por otros pueblos venidos del norte. Hábiles por necesidad en la navegación y en la pesca. Los fueguinos no saben siquiera *abrigarse* contra el frío y apenas si pueden procurarse fuego. Las *pieles rojas* del Dominio y los indios *puelches* de las pampas están en un grado superior. Salvajes y crueles, ignoran aún el arte de trabajar el hierro, y sus armas son de *piedra*. Forman *tribus errantes* que viven del producto de la caza. En el tercer grado están los esquimales de la región polar, que son cazadores y pescadores bastantes diestros, y casi a igual altura pueden colocarse los pocos restos que de la raza caribe aún existen en la cuenca del Amazonas. Las más *adelantadas* de las razas americanas eran las que habitaban las *mesas* de Méjico, de la América Central, del Ecuador y del Perú. Estos cultivaban el maíz, tenían animales domésticos y construían vías de

comunicación y monumentos, cuyas ruinas revelan un arte lleno de grandeza” (C. R., 18??, pp. 23-25).

Por el contrario, la imagen de los mestizos mexicanos no es positiva: “Va corrigiéndose la indecencia de los mestizos o léperos y su vagamundería: es gente asquerosa, sucia y apasionada a la embriaguez...” (C. R., 18??, p. 193).

A continuación presentamos otros ejemplos de textos latinoamericanos en los que describen a su población. Mera en el *Catecismo de Geografía del Ecuador* se refiere a los ecuatorianos de la siguiente manera:

En los indios predomina la humillación, la timidez y la astucia adquiridas en su larga servidumbre, de donde les viene también un notable aire de tristeza en su porte y en todos sus actos: pero son trabajadores, constantes y sufridos. Los descendientes de europeos conservan mucho del carácter español: son religiosos, honrados, generosos y amantes de su independencia y libertad. Los de la raza mestiza participan más del carácter indígena que del europeo; con todo a medida que se civilizan van amoldándose más y más al segundo (Mera, 1875, pp. 50-51).

Por su parte, Decoud en el *Compendio de Geografía de la República de Paraguay*, menciona: “La raza paraguaya, obedeciendo a las diversas influencias de la naturaleza y al concurso de la inmigración europea, ha ido modificándose. Leyes benéficas de estímulo y protección al extranjero, facilitan su entrada al país y su radicación ventajosa en él. La raza blanca señala su predominio sobre las demás...” (1901, 21).

La *Cartilla de Geografía del Estado de Guerrero* en la lección sobre razas presenta la siguiente información:

-¿Cuál es el carácter peculiar y distintivo de la raza indígena y de la variedad mestiza?

-La clase indígena en el Estado es sufrida, silenciosa, sólida e intransigente en sus resoluciones; valiente y desconfiada; supersticiosa y astuta; constante en las empresas arriesgadas, siendo sus individuos muy dados a la agricultura y a la ganadería.

El carácter de la variedad mestiza es franco, leal, desinteresado, idólatra de la libertad y de la defensa de sus derechos; bondadoso por instinto, hospitalario por costumbre, valiente, arrojado y tenaz en los encuentros de armas, adorador de lo bello y de lo bueno, con grandes disposiciones para las ciencias y la literatura (Viramontes, 1893, p. 13).

Negros

En los siglos XVIII y XIX se presentó un rápido crecimiento de las ciencias biológicas que fomentó la diferenciación entre las razas humanas. Las ideas evolutivas de Darwin se extendieron a los seres humanos y se utilizaron para apoyar la idea de que las diferentes razas representan diferentes estados del proceso evolutivo y de que las condiciones ambientales fueron un factor significativo de dicha diversificación (Arnold, 2000, 30-31).

Las teorías evolutivas, la expansión del colonialismo y la justificación de la esclavitud fortalecieron las ideas sobre la supuesta inferioridad de la raza negra. En los manuales escolares encontramos estas justificaciones.

En los textos escolares encontramos las siguientes descripciones: “La raza *negra* o *etíopica*, cuyos caracteres son: color negro; pelo lanudo y encrespado; cabeza estrecha; frente convexa; ojos muy altos; nariz ancha, que casi se junta con el labio superior que es muy grueso, y la barba hundida” (De Alemany, 1845, p. 39).

El libro *Geografía de Centro América* describe a los negros de la siguiente manera:

Esta se distingue por la tez negra o negrusca, cabellos crespos lanosos, cráneo comprimido, nariz gruesa y aplastada, hocico más bien que boca, labios gruesos y un olor sui géneris que la caracteriza. Esta comprende todos los habitantes del África, con excepción de los del norte (Toledo, 1874, p. 37-38).

En otro texto utilizado en México encontramos la siguiente descripción sobre la raza negra:

Los caracteres morales son: inteligencia inferior á la de las razas blanca y amarilla, que se manifiesta en todo, aún en la fisonomía desprovista de toda

expresión y movilidad. Los negros, como los niños, son insustanciales, se impresionan con facilidad, son sensibles al buen trato, son susceptibles á la humillación, pero llegado el caso saben odiar y vengarse cruelmente. Esta raza comprende la familia cafre y habita al mediodía de África y muchas islas (Noriega, 1904, p. 85).

Las descripciones anteriores se refieren a la población que habitaba en el continente africano, sin embargo, el tráfico de esclavos trasladó a los espacios americanos un número importante de seres humanos perteneciente a la raza negra. En México, por la abundancia de mano de obra indígena, la población negra fue minoritaria. Los habitantes negros del estado de Guerrero son descritos en un texto escolar de la siguiente manera:

-¿Y el distintivo de la raza etiópica o negra?

Esta raza, que sólo se encuentra en las costas, es de un carácter desinteresado, leal, valiente, pendenciero, rencoroso, y con disposiciones para las artes mecánicas (Viramontes, 1893, p. 13).

Amarillos

La llamada raza amarilla tiene una ubicación ambigua en los textos escolares. La existencia en Asia desde la antigüedad de pueblos con un importante desarrollo intelectual y la presencia de estados poderosos, obligan a matizar la supuesta inferioridad de dicha raza amarilla.

La *Geografía de Centro América* se refiere a la raza amarilla de la siguiente forma:

Esta se reconoce por el rostro ancho y cuadrado, prominencias de las mejillas, ojos estrechos y oblicuos, embridados por los párpados, nariz llana, sumida y algo aplastada en su raíz, con sus ventanas muy abiertas hacia ambos lados, cabellos negros, fuertes y largos, tez aceitunada, y un ángulo facial, no abierto más allá de 80° a 85°.

Esta raza comprende las hordas mongólicas de la Gran Tartaria; todos los habitantes de la parte Oriental y Meridional del Asia; las tribus aborígenes del nuevo Continente y los Malayos (Toledo, 1874, pp. 37-38).

Por su parte el *Curso elemental de Geografía e Historia* señala que los caracteres de la raza amarilla son: "... color amarillento; cabello negro y fuerte; frente casi cuadrangular; rostro largo y deprimido; facciones poco indicadas; nariz chata; mejillas globulosas, y barba aguda" (De Alemany, 1845, p. 39).

Una descripción más amplia la encontramos en *Elementos de Geografía para el uso de las escuelas primarias y familias*:

La raza *amarilla o mongólica* se reconoce por el rostro ancho y cuadrado; las mejillas prominentes; los ojos oblicuos y como embridados por los párpados; la boca grande, y la nariz aplastada en la raíz; los cabellos negros, largos y poco espesos.

La gran nación de los mongoles ofrece los principales tipos de esta raza, y por eso le ha dado su nombre.

Los pueblos de raza amarilla que habitan el este de Asia, están civilizados hace mucho tiempo; pero los que ocupan las regiones boreales, se hallan en estado salvaje (Cortambert, 1876, pp. 50-55).

Finalmente en la *Geografía Elemental*, Chávez afirma que la raza amarilla "... progresó mucho en otro tiempo y se ha retrasado porque ha tenido repugnancia para aceptar la civilización moderna" (Chávez, 1896, p. 65).

Conclusiones

Uno de los principales rasgos perceptibles en los seres humanos es el color de la piel. Desde la antigüedad se han clasificado a los grupos humanos de acuerdo a su color: blancos, negros, amarillos, rojizos.

El desarrollo del capitalismo del siglo XIX llevó a una nueva etapa al colonialismo, siendo necesario un discurso intelectual que justificara la ocupación de pueblos con menos desarrollo tecnológico por parte de europeos, este discurso fue el determinismo racial que señala la superioridad de la raza blanca.

Los libros de geografía utilizados en el siglo XIX en Hispanoamérica siguieron los modelos y el discurso racista presente en varios países europeos, por lo que es común encontrar en los mismos los prejuicios raciales de la época.

Indios, negros y amarillos fueron considerados seres inferiores por lo que se justificaba su explotación y esclavitud. El discurso racista que señala que a ciertas características físicas corresponden determinadas habilidades intelectuales y cualidades morales se sustentaba en teorías evolucionistas, y así fue asentado en los textos escolares. Los no blancos fueron los “otros” en el siglo XIX, los cuales fueron excluidos de los avances de la civilización de la época.

Referencias

- Alabern, R. (1878). *Geografía elemental dedicada a S. A. R. El Serenísimo Sr. Príncipe de Asturias*. Madrid: Librería de Hernando.
- Arnold, D. (2000). *La naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión de Europa*. México: FCE.
- C. R. (18??). *Nociones de Geografía de América*. Veracruz: Librería de R. Rodríguez Jiménez.
- Castellanos, A. (1998). Nación y racismos. En Alicia Castellanos y Manuel Sandoval (Coords.). *Nación, racismo e identidad* (pp. 11-36). México: Nuestro Tiempo.
- Cortambert, E. (1876). *Elementos de Geografía para el uso de las escuelas primarias y familias*. París: Librería Hachette y Cia.
- Chávez, E. A. (1896). *Geografía Elemental*. París: Librería de la Viuda de Ch. Bouret.
- Choppin, A. (1992). *Les Manuels Scolaires, Histoire et actualité*. París: Hachette.
- De Alemany, L. (1845). *Curso elemental de Geografía e Historia*. Madrid: Librería de Sojo.
- Decoud, H. F. (1901). *Compendio de Geografía de la República de Paraguay*. Asunción: Escuela Tip. Salesiana.
- Garrido, M. (2000). Introducción. En Claude Lévi-Strauss, *Raza y Cultura* (pp. 9-31). Madrid: Cátedra.
- Guim, J. B. (1891). *Compendio Elemental de Geografía Universal*. París: Librería de Ch. Bouret.
- Marquer, P. (1969). *Las razas humanas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Mera, J. L. (1875). *Catecismo de Geografía del Ecuador*. Ecuador.
- Noriega, E. (1904). *Curso de Geografía*. México Barcelona: Ramón de S. N. Araluce.,
- Toledo, R. (1874). *Geografía de Centro América*. Guatemala: Imprenta de la Paz C. de Guadalupe.
- Viramontes, L. (1893). *Cartilla de Geografía del Estado de Guerrero*. Chilpancingo: Imprenta del Gobierno del Estado.